

DIARIO
INDEPENDIENTE
DE INFORMACIÓN
GENERAL

LA RAZÓN

NOS GUSTA ESPAÑA

DOMINGO
16 de diciembre de 2012
• Año XV - 5.116
PRECIO 1,30 EUROS
CON «DIEZ MINUTOS», 2,50 EUROS
EDICIÓN MADRID

HOY, «Diez Minutos», «A tu salud» y «L'Osservatore Romano»

GONZALO PÉREZ

ENTREVISTA A JOSÉ MARÍA AZNAR

«CiU y ERC ya han pactado la secesión, y la corrupción lo complica todo más»

«En mi mandato culminó el estado autonómico. Pero no asumo haber participado en su desbordamiento»

«Me gustaría tener datos que me permitieran sostener que en 2013 va a haber crecimiento económico, pero creo que va a ser un año complicado»

Artículos de Jaime García Legaz, Javier Arenas, Esteban González Pons, Eduardo Zaplana, José María Marco P. 10 a 16



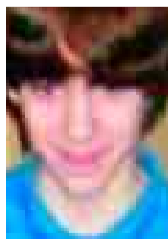
MUY PERSONAL

Reconoce que no mantiene ninguna relación con otros ex presidentes pero sí le gusta reunirse con Bush y Blair

La masacre fue una venganza

300 millones de armas de fuego en manos de ciudadanos norteamericanos

- El asesino, un joven antisocial pero brillante, había discutido un día antes con cuatro profesoras. Tres de ellas están entre sus víctimas
- Las autopsias revelan que se ensañó con los niños, a los que remató con varios disparos



Adam Lanza

El pacto de Mas con ERC pone en peligro el futuro de CiU

Preocupación en Convergència por la posible imputación de Oriol Pujol por la trama de las ITV

Editorial y páginas 18 a 22

Artículo de César Vidal: «Genuinamente americano» P. 32 a 36

Primera Plana

ENTREVISTA A JOSÉ MARÍA AZNAR

Un referente internacional

Francisco Marhuenda



Es cierto que muchos, no sólo fuera del PP sino incluso dentro, han querido buscar enfrentamientos o discrepancias entre Aznar y Rajoy, pero la realidad es que sintió una enorme satisfacción con la victoria del 20-N. El papel de un ex presidente nunca es fácil. Es algo que también sucede en otros países. Las sucesiones siempre son complejas y nuestra democracia no tiene el recorrido temporal suficiente para haberlo resuelto, como sucede en Estados Unidos o Gran Bretaña. En el mundo anglosajón no importa el color político, porque un ex presidente merece un respeto colectivo e institucional que, desafortunadamente, no sucede en España. Hoy todo el mundo valora a Adolfo Suárez, cuya enfermedad le hace estar fuera de este mundo aunque rodeado del profundo amor de su familia y el respeto de los que siempre le hemos querido, pero no hace tanto tiempo era el blanco de los ataques inmisericordes de otros políticos y algunos medios de comunicación. Aznar ha sido un gran presidente, que sin lugar a dudas cometió errores, pero cuyo balance es muy positivo. Los historiadores le harán justicia. Los logros de sus ocho años, incluida la decisión de no repetir, se comprueban con la frialdad de las estadísticas y el prestigio internacional que consiguió. Hoy sigue siendo una referencia en el centro derecha internacional.

Aznar ha sido capaz de convertir FAES en uno de los laboratorios de ideas más potentes del mundo. Es un dato objetivo que se puede comprobar con el balance de estos años. Es un profesor universitario y conferenciante con una agenda internacional vertiginosa. La primera entrega de sus memorias es sorprendente, porque no pretende ser un relato chismoso, como ha sucedido en otros casos, sino explicar esos años, con profundidad y rigor, desde la modernización del centro derecha español hasta convertirlo en un partido ganador y de gobierno, así como las líneas de actuación de esa primera legislatura que hasta sus enemigos se ven obligados a reconocer que fue muy positiva. Es un documento imprescindible para los historiadores y los politólogos, pero también para los que quieran entender nuestra historia reciente.

Aznar fue un gran presidente, con un balance positivo, al que los historiadores harán justicia

Gonzalo Pérez



El ex presidente del Gobierno, en su despacho, durante la entrevista con LA RAZÓN



El ex presidente del Gobierno analiza los motivos de la profunda crisis que atraviesa España y apunta soluciones para superarla

«El nacionalismo está en la secesión y con la izquierda desdibujada no se puede contar»

C. Morodo / F. Marhuenda

—¿Por qué España es hoy un país tan vulnerable?

—Hace diez años éramos un país de Triple A y ahora somos un país de Triple B. ¿Por qué? Porque se han cometido graves errores económicos y porque hemos dejado de respetar las reglas del club del euro y de ser un país disciplinado y competitivo.

—¿Y todo lo explica en los ocho años de Gobierno socialista?

—Los mayores errores son de esa etapa. Algunos no entendieron que la entrada en el euro no significaba que España se convirtiera en un país estable para siempre, sino que tenía la posibilidad de serlo y de vivir en la cultura de la estabilidad siempre que respetara las reglas. Hay que recordar que una de las primeras iniciativas del Gobierno de Zapatero fue derogar la Ley de Estabilidad Presupuestaria, una norma fundamental para un país miembro del euro.

—En la situación actual, ¿cree que España puede resistir con una prima de riesgo sobre los 400 puntos sin pedir ayuda al Banco Central Europeo (BCE)?

—España ya sufrió una intervención en agosto de 2011. Entonces se produjo la primera intervención del BCE en el mercado de la deuda, y en aquel momento me sorprendió que la oposición de entonces, y desde diciembre de ese mismo año, el Gobierno de ahora, no lo advirtiera. De haberlo hecho, se habrían ahorrado los problemas de después. En estos momentos a España se le ha dado un mando a distancia, y si aprieta o no el botón será una decisión española, esencialmente, aunque afecte también el contexto europeo. Una intervención como la que ha habido en Grecia, Irlanda o Portugal no se repetirá. No habrá más intervenciones que supongan una declaración de incapacidad del país afectado, pero sí existe la posibilidad de que a los países en una situación más débil se les ofrezcan «muletas» para salir adelante. Con condiciones más duras, más difíciles.

—El sector privado se queja de que el Gobierno les está dejando asfixiarse financieramente por no pedir el rescate para no asumir el desgaste político.

—Como dije antes, si se hubiera dicho el año pasado que España había sido intervenida, ahora no tendría este problema político. En cualquier caso, no hay que especular con esto. Lo importante es tener claro que debemos cumplir con nuestros deberes para retornar al camino de la competitividad y de la estabilidad. El sector privado está haciendo un esfuerzo extraordinario y hay reformas bien orientadas, pero nuestra crisis es mucho más profunda y por eso vamos a tener que hacer mayores esfuerzos para salir de ella. España tiene capacidad para salir adelante, aunque no va a ser fácil.

—¿Estamos haciendo los «deberes»? ¿No hay otra alternativa?

—Siempre hay alternativa. Es verdad que hay que recuperar la senda de la estabilidad y de la competitividad, y el sector privado ya nos está indicando cuál es el camino. La adaptación que ha hecho a unas circunstancias muy adversas no se ha materializado todavía en la Administración Pública. Y un país se ha metido en un lío muy grande cuando la gente joven decide que es mejor marcharse que quedarse. Este problema no te lo va a arreglar nadie desde fuera, lo tienes que arreglar tú con políticas que favorezcan el crecimiento económico.

—¿Pero cómo se arregla ese «lío» de que los jóvenes se marchen? ¿Con qué políticas concretas?

—En 1976 trabajaban en España 12.600.000 personas. En el 96, 12.500.000. Y ocho años después, 17.700.000. Hoy hay menos ocupados y menos cotizantes a la Seguridad Social que en el primer trimestre de 2004. Esto es una implosión económica que se manifiesta de la manera más dura en el paro. No nos hemos metido en cualquier tipo de crisis, sino en una muy profunda y cruel, con un componente político, económico y social. Se puede salir, pero para

“ Hay que reformar elementos del Sistema de Bienestar, de la Sanidad, la Educación y las Pensiones para que siga siendo viable »

conseguirlo hay que hacer muchas reformas y en todos los planos, no sólo en el económico.

—Después de ocho años como presidente del Gobierno, ¿siente que la realidad te obligue a cambiar tu programa?

—Creo que siempre hay que respetar los compromisos asumidos, y si no se puede hacer, explicarlo. Yo siempre he intentado cumplirlos y creo que en líneas generales lo he conseguido. Es verdad que no siempre es fácil porque no puedes controlar todos los acontecimientos, pero en la medida de lo posible hay que hacerlo. En la sociedad hay cierto descontento... No porque la realidad te obligue a no respetar los compromisos, sino porque no se ha explicado por qué no se han podido realizar o se ha explicado de una manera difícilmente entendible.

—Pero, por ejemplo, la subida fiscal. ¿Había otra opción en este escenario de recesión y caída brutal de los ingresos?

—Eso se sabía. Y luego ya depende de dónde pongas los acentos. Si lo haces en la corrección de desequilibrios, en la agenda de reformas o en las cuestiones fiscales. Hay que impulsar la parte productiva porque si seguimos encogiéndola, y cada vez hay una parte más grande que depende de otra más pequeña, llegará un momento en el que las cuentas no saldrán ni por un lado ni por otro. Hay medidas muy bien orientadas. Las iniciativas para contener el gasto y reducir el

déficit son inevitables. Y la reforma laboral está muy bien planteada: produce buenos resultados y va a producir más. Ahora bien, tengo serias dudas con las cuestiones fiscales que vienen de más atrás.

—¿Cree que no se debía subir el IVA, aunque en Europa esté más alto?

—Cada uno tiene que responder de lo suyo y manejar su situación. Yo respondo de haber bajado los impuestos.

—¿Confía en que en 2013 mejore la situación económica, como prevé el Gobierno?

—Me gustaría tener datos que me permitieran sostener que en 2013 va a haber crecimiento económico. Pero no los veo. Creo que 2013 va a ser un año complicado y que nos va a exigir insistir en el esfuerzo. Y también creo que sufrimos una crisis institucional y política que es previa a la económica. Si no actuamos sobre la primera, no podremos resolver la segunda.

—¿Cuando habla de «institucional» se refiere al modelo autonómico?

—Es un buen ejemplo.

—¿Y dónde está el problema?

—El proceso de transición histórica se rompió en 2004. En esa fecha empezaron a romperse los tres pilares del éxito histórico de España. De la idea de mirar al futuro se pasó a mirar al pasado con una política que era la misma que llevó a la Guerra Civil, la de que media España excluye a la otra media. Además, se enterró el principio de la renuncia a objetivos máximos en aras del consenso: dejó de haber terrenos comunes y compartidos y su lugar lo ocupó la política de la eliminación. Y la pluralidad se desbordó y sustituyó a la lealtad. Este proceso afecta a distintas instituciones, pero tiene su expresión más importante en el desbordamiento del Estado autonómico. Queda convertido en un Estado residual, frágil, con limitada capacidad para garantizar la cohesión económica, territorial y social.

Primera Plana

ENTREVISTA A JOSÉ MARÍA AZNAR

Viene de la página anterior

—¿Y cómo se sale de ahí? ¿Cómo se pueden volver a establecer nuevos objetivos comunes?

—La verdad es que es muy complicado porque el PP no puede apoyarse en los agentes que deberían colaborar en ello ya que el nacionalismo está en la secesión, y con la izquierda desdibujada y sin proyecto tampoco puede contar. Estamos ante una operación histórica. ¿La puede hacer solo el PP? Sí, pero tiene que ser consciente de la dimensión histórica del reto que tiene por delante. Hay que reformar la economía no porque lo imponga nadie desde Bruselas, sino para tener un país próspero y estable. Y hay que reformar elementos del Sistema de Bienestar, de la Sanidad, de la Educación y de las Pensiones porque hay que renovar el pacto social español y europeo entre ciudadanos y generaciones para que siga siendo viable. No tienen sentido las discusiones aburridas sobre si Sanidad pública o privada porque el reto es afianzar un sistema sanitario viable, sostenible y eficaz. Y tampoco tienen sentido las discusiones sobre la Educación: enseñar la lengua común en todo el territorio es fundamental; y mejorar los conocimientos de los alumnos en ciertas materias, imprescindible.

—¿Realmente se pueden hacer esas reformas, con sentido de permanencia, sin el PSOE?

—Por eso sostengo que estamos ante la peor crisis de España de los últimos 70 años. Claro que es muy complicado. Pero se puede hacer si no se adoptan decisiones que puedan confundir, manteniendo el rumbo y ofreciendo al país aliento y un proyecto de futuro.

—Habló antes del problema del «desbordamiento» del modelo autonómico. ¿Eso se arregla corrigiendo las disfunciones y las duplicidades que en él se producen?

—Creo en el modelo autonómico, pero hace falta un Estado y unas instituciones centrales capaces de garantizar la cohesión terri-

torial, social y económica, la defensa de la seguridad y la viabilidad del país. Y esto es muy complicado de conseguir en estos momentos porque España ha traspasado la línea máxima de descentralización y ahora está en el debate de la secesión.

—¿Cómo se puede reconducir esa situación? ¿Sólo con una reforma constitucional?

—Sería conveniente. Pero si no se puede hacer, porque no puedes contar con el apoyo del PSOE, no debes seguir enredándote como la pescadilla que se muerde la cola. Y tendrás que hacerlo de otra forma, buscando en el marco actual todos los mecanismos para garantizar la viabilidad del Estado y los elementos básicos de la cohesión nacional. Basta con aplicar la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatuto de Cataluña en todas sus consecuencias, con desarrollar la legislación nacional y con contar con un mínimo consenso.

—¿Quiere decir que falta firmeza en la reivindicación de la ley y en su aplicación?

—Hay que garantizar un Estado viable, desde el reconocimiento de la pluralidad, pero también desde la exigencia de la lealtad. Es absolutamente inaceptable que algunos sostengan que se van a poner al margen de la Constitución o de la ley, por ejemplo en materia educativa. La ley debe ser aplicada en todas sus consecuencias y es igual para todos. Y trasladar a los ciudadanos el mensaje de que la ley se puede respetar o no es muy peligroso y el país en el que se consiente puede tener que pagar un precio muy alto.

—¿Usted cree que la unidad de España está seriamente amenazada?

—Ahí están los hechos. Cuando uno mira hacia el norte ve cómo una organización que ha sido, a mi juicio, equivocadamente legalizada, ahora está gobernando las instituciones y condicionando la política, con unos objetivos muy claros, que son los de siempre. Y en Cataluña ya está pactado el

«Es inaceptable que algunos se mantengan al margen de la Constitución. La ley debe ser aplicada en todas sus consecuencias»

«Hay medidas muy bien orientadas. Las iniciativas para contener el gasto y reducir el déficit son inevitables»

camino a la secesión dentro de la coalición explosiva de CiU con ERC. Con el agravante de que los casos de corrupción lo complican todo aún más y van a acelerar el proceso. Algunos están manchando la bandera catalana para envolver en ella sus problemas personales.

—¿Han fallado los partidos nacionales y por eso estamos donde estamos?

—Claro que han fallado. El PSOE, porque ha dejado de existir. Y el PP..., espero que no falle.

—Pero si echa la vista atrás, desde el diagnóstico que hace de la situación actual, ¿se arrepiente de alguna decisión que adoptó en su etapa de Gobierno? ¿En política lingüística o en traspaso de competencias, por ejemplo?

—Nosotros hicimos un pacto con los nacionalistas con el objetivo histórico de acercar el centro-derecha nacional a los nacionalismos periféricos y teniendo en cuenta que la alianza tradicional de ellos con la izquier-

da había sido un factor de división en España. Había unos resultados electorales que había que manejar, por supuesto; pero también fue un pacto que se inscribió en la Transición española. Fueron acuerdos públicos y los ciudadanos los juzgaron de manera positiva y dándonos la mayoría absoluta cuatro años después. No es lo mismo obtener una mayoría absoluta desde la oposición que si la consigues porque te revalidan en el Gobierno.

—Hay quienes creen, sin embargo, que en su etapa se sembraron algunas de las semillas de los problemas que afloran ahora.

—En mi mandato se culminó el modelo autonómico. Pero no asumo haber participado en su desbordamiento. De hecho, yo advertí que habíamos llegado al límite y que a partir de ahí el Estado dejaría de funcionar, que se harían compartimentos estancos, se perdería la comunicación y se iría a la secesión. El desbordamiento se produce cuando el Gobierno de Zapatero pone en cuestión la existencia de la Nación española y cuando el nacionalismo se convierte al secesionismo. España no se va a romper, pero la tenemos que cuidar un poco más de lo que lo hemos hecho en los últimos años.

—¿Diría que estamos casi en un punto de no retorno?

—Hemos llegado al punto de no retorno: ése es el problema que hay que resolver. Si fuera posible con consenso, tanto mejor. Si no, habrá que hacerlo de otra manera. Sinceramente creo que la única salida que tiene el PSOE es presentarse como un partido dispuesto a colaborar en reconstruir un proceso de consenso con el PP para hacer viable el Estado y garantizar la continuidad española. Si no lo hace, acabará destruido, pero España pagará un precio aún mayor. Esta incertidumbre sobre la posición socialista hace que aumente la responsabilidad que recae en estos momentos en el PP.

—¿Habría que empezar recuperando competencias?

Algo más que un tipo con suerte



*Jaime García-Legaz

El pasado jueves, en Murcia, durante la presentación de su libro «Memorias I», el presidente del Gobierno regional de Murcia, Ramón Luis Valcárcel, preguntaba al presidente Aznar acerca de su reacción tras sobrevivir al atentado de la banda terrorista ETA de 1995. En particular, indagaba sobre cómo había reaccionado el entonces jefe de la oposición —que caminaba firme a la Moncloa después de haber ganado ampliamente las elecciones europeas de 1994 y las autonómicas y locales de 1995— al hecho de que el entonces ministro del Interior hubiera asegurado pocos días antes del

atentado a los responsables de seguridad del PP que no había riesgo alguno de atentado contra dirigentes de ese partido político; al hecho de que el entonces presidente del Gobierno no se dignara a visitarle en el hospital tras el atentado; o al hecho de que la preparación del atentado requiriera desplegar cientos de metros de cable por las calles de Madrid, a la vista de cualquiera, sin que los servicios de seguridad, aparentemente, repararan en ello.

Aznar respondió con una sonrisa. «Soy un tipo con suerte», afirmó. «He sobrevivido a cuatro atentados frustrados de ETA. Y, en mi vida, he tenido la suerte de nacer en una buena familia, de acceder a una educación razonable, de sacar unas oposiciones con 23 años, de formar una familia, de ser diputado nacional con 29 años, de ser

presidente de un gobierno autonómico con 34 años, de ser presidente de mi partido con 37 años, de ser presidente del Gobierno con 44 años. No puedo pedir más».

He tenido la suerte de trabajar casi catorce años junto al presidente Aznar, en la Moncloa, y en la Fundación FAES. De él he aprendido todo aquello que es importante en política y por lo que merece la pena dedicar una parte de la vida de uno a la política activa: la importancia de las ideas, y de gobernar de acuerdo con los principios y valores de los que emanan esas ideas; la necesidad de poner límites al poder político, que el propio presidente Aznar ejemplarizó con su decisión de no permanecer más de dos legislaturas en La Moncloa; la importancia de contar con los mejores para formar los equipos; y, por encima de todo, el patriotismo, el servicio a España como gran nación histórica.

Todo ello le permitió liderar la construcción de ese gran partido de centro derecha, liberal, reformista y ganador que es hoy el Partido Popular, un partido que él heredó con

104 diputados y que dejó con 183 diputados, en las elecciones generales de 2000, cuya victoria celebramos en La Moncloa.

José María Aznar, además de ser el presidente de honor del Partido Popular, ha sido, también, y en mi opinión, el mejor presidente de los cuatro que han concluido su mandato en La Moncloa. Heredó un país con un 24% de paro, un 50% de paro juvenil, un 7% de déficit público, un sistema de pensiones en práctica suspensión de pagos, pesetas en los bolsillos y corrupción rampante, y dejó en 2004 un país con ocho años de crecimiento ininterrumpido, cinco millones de nuevos empleos, euros en los bolsillos, superávit público, un sistema de pensiones con una enorme hucha y un país en el que la corrupción dejó de ser un problema para los españoles.

En el plano personal, es un hombre cercano, honrado a carta cabal, y muy familiar.

Me enorgullezco de contar con su amistad, y con la de su familia.

Gonzalo Pérez

«España tiene capacidad para salir adelante, aunque no va a ser fácil»



–Resumirlo todo en eso es una simpleza y una coartada que usa el nacionalismo. El problema es que hemos creado compartimentos estancos. Castas políticas, económicas y hasta mediáticas que se han apropiado de las instituciones de un territorio. Y ante esto no hay otro camino que dejar claro que ya se ha acabado: que no hay otra opción que aceptar las reglas del juego y la legalidad.

–¿Hoy le ve sentido a la demanda de una reforma constitucional para que el Senado sea una Cámara de representación territorial?

–Habría que darle al Senado un sentido de Cámara territorial si se garantizase que la representación en el Congreso está concentrada en los partidos de representación nacional. Pero es que en la actualidad el Congreso ya es una Cámara de representación territorial. Si se hacen cambios en esa dirección en el Senado, el país sería ingobernable dentro de un proceso constituyente permanente y con un Estado centrifugado.

–Entonces, ¿es más partidario de cambiar la Ley Electoral?

–Eso no es lo más urgente. La prioridad es recuperar los pilares de la Transición. Si no tenemos socios, habrá que hacerlo en solitario con una política activa, positiva y optimista. Y, entretanto, no dejar de trabajar para tenerlos.

–¿Qué reflexión le producen las encuestas que señalan la desafección creciente de la ciudadanía hacia los políticos?

–Entiendo que en estos momentos la política sea poco atractiva para el ciudadano. En tiempos de crisis hacen falta sólidos liderazgos porque cuando la política cae en manos de aquellos que no se pueden identificar como los mejores, entonces tenemos un problema. Pero también pienso que es una tragedia el pim pum continuo contra los políticos, que esté de moda jugar a desacreditarles porque sí. Se tira al político igual que se tira al pato y la democracia necesita instituciones sólidas y respetadas.

–¿Y eso cómo se corrige?

–Hay que volver a llamar a la política a los mejores. Y hay que dar ejemplo de la ética del sacrificio. Yo estoy orgulloso de los equipos que formé. Probablemente han sido los mejores que ha habido en España.

–¿Cómo ve a Europa?

–Los equilibrios en los que se ha basado la UE han desaparecido y han sido sustituidos por la hegemonía clara de un país. Francia no tiene capacidad de equilibrar el poder de Alemania; el Reino Unido está casi con los dos pies fuera de la UE y planteándose seriamente marcharse; y España e Italia no atraviesan su mejor momento. Esa preeminencia total de un país está afectando a las instituciones comunitarias y produce una gran desorientación. Hace falta recuperar la esencia fundamental de la UE, entendida como asociación de Estados naciones que comparten políticas, equilibrios, objetivos y soberanía. También hay que decidir si se quiere terminar o no el proyecto económico europeo que es el euro. Tenemos una moneda común que es el euro, pero vivimos como si no la tuviéramos. En la teoría

el euro significa la integración en un mercado financiero, una unión bancaria y una unión fiscal. Y en cambio lo que hay es una moneda que vale distinto en cada capital europea.

–El camino lo marca Alemania, ¿pero es el camino correcto?

–Cada uno tiene su responsabilidad. Es verdad que Alemania tiene una responsabilidad mayor que el resto porque representa el centro del ejercicio de poder. Pero Alemania es responsable de sus políticas y nosotros, de las nuestras. Y todos somos corresponsables del proyecto europeo común. En el caso de España, lo que más nos ha perjudicado es que teníamos un sitio y nos marchamos de donde estábamos y dejamos de cumplir con nuestras responsabilidades. De nosotros depende que las cosas sean posibles.

–Usted llegó al Gobierno bajo el eslogan de que arruinarían el Estado del Bienestar y los números de su herencia acreditan que no fue así, si no que mejoró en su mandato. ¿Cree que ahora la crisis económica sí lo está poniendo en riesgo?

–Sí. Por eso creo que entre todas las reformas necesarias hay que incluir aquellas que garanticen la viabilidad de la sociedad del bienestar que hemos construido. Nuestro sistema de salud es bueno, pero tiene un pequeño problema, que no es financiable. Entonces, habrá que sentarse a ver qué podemos hacer para que lo sea.

–¿Gestión público-privada?

«Lo importante es tener claro que hay que hacer los deberes para volver al camino de la competitividad y de la estabilidad»

–Bueno, habrá muchas fórmulas, y habrá que estudiarlas. Pero la que hemos utilizado hasta ahora ya no es suficiente. Y lo mismo se puede decir de la Educación o de las pensiones. Sobre eso último, es de sentido común que no es sostenible un sistema en el que cada vez trabajan menos para pagar las pensiones de más. En mi etapa creamos el fondo de reserva y este Gobierno ha tenido que recurrir ya en varias ocasiones a él porque la relación entre ocupados y pensionistas no da para costear el gasto del conjunto. Esto indica que estamos obligados a buscar una fórmula viable que garantice las pensiones del presente y del futuro. Aquí hemos tenido que llegar a superar los cinco millones de parados para hacer una reforma laboral; y unos fracasos educativos que nos colocan a la cola de Europa para darnos cuenta de que hay que reformar el sistema de Educación. Por tanto, ahora la solución no es decir que las pensiones están garantizadas si no lo están. Si no que hay que trabajar para adaptar la realidad económica y social para que eso sea una realidad.

El artífice del milagro español

Javier Arenas

Vicesecretario General de Política Autonómica y Local



Ante los grandes liderazgos solemos decir que sólo la historia los juzgará. Sin embargo, la voracidad y velocidad de la crisis, agravada en España por la inconsistencia de los gobiernos de Rodríguez Zapatero, ha hecho emerger la figura de Aznar sobre tres logros indiscutibles: su brillante gestión económica y social, su clarividencia política al convertir la cultura de las reformas en gestión gubernamental y su afán por reforzar la influencia de España en la escena internacional.

Tres éxitos que sitúan al personaje muy por encima de las injustas y artificiosas críticas con las que sus adversarios han pretendido, y pretenden, desmerecer no ya su gestión, sino su misma figura histórica.

Hoy, cuando la supervivencia del euro está cuestionada, la política de Aznar cobra especial valor: fue una tarea brillante que nos permitió incorporarnos a la moneda única por la puerta grande. Se cumplió con creces el objetivo del déficit, merced a una política que combinó la reducción del gasto con recortes de impuestos y una más que notable creación de empleo. Lo que internacionalmente se denominó «el milagro español».

Nadie que goce de honestidad intelectual puede negar que el periodo 1996-2004 fue el más fructífero en términos de bienestar para los españoles y de prestigio para nuestra economía. El esfuerzo modernizador que impulsó Aznar no admite discusión. La supresión del servicio militar obligatorio o el Plan Hidrológico Nacional, posteriormente derogado por el gobierno socialista, son otras decisiones que acercan más al personaje al perfil de «hombre de Estado» que al de mero presidente de nuestra democracia.

Lejos de continuar por la senda de las reformas que condujeron al milagro español, los ocho años de socialismo posteriores supusieron un freno a la modernización de nuestra economía. El Estado de Bienestar, como demuestra la actual crisis, no es un muelle que se pueda estirar hasta el infinito, sino un complejo y frágil edificio que necesita cimientos muy sólidos y que hay que cuidar todos los días.

Aznar sabía decir que sí y que no; el presidente tenía una capacidad de análisis extraordinaria, se anticipaba a los tiempos y, desde luego, cuando la convicción le acompañaba nunca daba un asunto por perdido. Estas cualidades son las mejores compañeras de viaje de un buen gestor de los asuntos públicos.

Ahora, como en 1996, el Partido Popular tiene la ingente labor de reconducir a España en una situación socioeconómica incluso más complicada. La Presidencia de Aznar no debe ser hoy un recurso melancólico, sino la constatación de que sólo con la verdad, la responsabilidad y las reformas, los pilares de la política de Rajoy, podremos superar las dificultades.

Aznar me suscitará siempre admiración, gratitud y respeto. Estoy seguro de que estos sentimientos son compartidos por millones de españoles.

Primera Plana

ENTREVISTA A JOSÉ MARÍA AZNAR



EL PRESIDENTE, DE CERCA

«Cada vez me gusta más la discreción, estar apartado»

—¿Lo cuenta todo en su primer libro de «Memorias»?

—La verdad no obliga a contarlo todo, sino que todo lo que se diga sea verdad y se ajuste en conciencia a tu pensamiento. El libro es la explicación de un proyecto que se desarrolla en la oposición y en el Gobierno. Si contase todo lo que me ha sucedido en esta primera etapa tendría que escribir un volumen con 3.500 páginas. Habrá una segunda parte y me quedan muchas cosas por contar.

—Bueno, ¿pero se ha guardado muchos de los secretos que apuntó en el «libro azul»?

—He tenido la suerte de vivir momentos muy interesantes, pero no me gusta el chascarrillo y el cotilleo. A la vida política le sobra de eso y le faltan explicaciones sobre por qué se hacen las cosas. Si me están preguntando por las batallitas internas dentro del PP, ya les aviso de que no me interesan nada. No he perdido un minuto de mi vida en ellas ni lo voy a perder ahora.

—En el ejercicio de introspección al que obliga un libro de memorias, ¿ha visto errores en el pasado?

—Seguro, y estarán puestos por ahí.

—¿Fue un error marcharse en 2004?

—No, fue una decisión.

—¿Firme desde el 96?

—Sí. Pero esto no quiere decir que no haya sido duro administrarla a medida que se acercaba la fecha. Primero, porque la gente no te cree. Y, además, los que te creen no están de acuerdo con tu decisión. En 2000, una vez revalidada la confianza de los ciudadanos en las elecciones, puse definitivamente en marcha el proceso.



HOMBRE DE FAMILIA

Junto a su esposa, Ana Botella, y sus tres hijos —de izquierda a derecha, Ana, Alonso y José María— poco antes de acceder a la presidencia del Gobierno

—¿En algún momento hubo más de dos candidatos?

—Supongo que candidatos habría muchos.

—En su proceso de decisión.

—Me gusta la estabilidad y la continuidad y lo lógico era respetar las líneas jerárquicas del partido y los liderazgos internos. Siempre, claro, teniendo en cuenta las circunstancias del momento. Rajoy tenía detrás una larga trayectoria en el Gobierno y garantizaba la continuidad política

razonablemente bien. Tengo que decir que en aquel momento estaba rodeado de gente de grandes cualidades y con muchas capacidades. Eso siempre me ha producido tranquilidad.

—¿Con quién se identifica hoy más: con el Aznar de antes de la mayoría absoluta o con el de la mayoría absoluta?

—El proyecto es el mismo, la defensa de la expansión y el fortalecimiento de la libertad. Y cuando se producen los mayores consensos, desde el punto de vista del ejercicio de la política, es, precisamente, en la segunda legislatura. Ahí está el Plan Hidrológico Nacional, el pacto por la Justicia o el acuerdo sobre financiación autonómica, por ejemplo. Es verdad que

luego llegaron otros desacuerdos..., pero eso es ya para el segundo libro.

—¿Existe el síndrome de la Moncloa?

—No. Pero sí creo que es bueno dejar paso después de un tiempo porque eso permite que entren elementos de renovación, nuevas ideas e impulsos.

—¿Mantiene relación con algún ex presidente del Gobierno?

—No.

—¿Y le parece que esto es bueno?

—No es lo más deseable, la verdad.

—¿Se siente o le hacen algunos sentir como un jarrón chino?

—No. Me siento muy bien y muy ocupado.

—¿Las figuras de los ex presidentes siempre son incómodas para los presidentes?

—No necesariamente. Yo estoy muy concentrado en lo que hago y no tengo otras aspiraciones.

—¿Y qué hace?

—Trabajo todos los días para ganarme la vida. Trabajo mucho. Enseño, soy abogado en ejercicio, escribo libros, doy conferencias, mi consejo es solicitado en muchas partes del mundo, lo que me permite viajar con frecuencia... Recibo muchas visitas y me dedico a FAES, una fundación que es un gran éxito

en la vida política española. Y también está mi familia, mis nietos.

—¿Añora la primera línea política?

—No sólo no la añoro, sino que la visión de la primera línea me produce un gran rechazo.

—¿Mantiene contacto con Blair y con Bush?

—Sí. A mis antiguos colegas les he visto muchas veces estos años. Pero lo hago con mucha discreción. Cada vez me gusta más la discreción, estar apartado... A veces, como ahora, tengo que promocionar un libro, pero tengo que reconocerles que cada vez me cuesta más hacer una entrevista.

—Ocho años después y su nombre todavía sigue movilizándolo a la izquierda.

—No me voy a quejar por seguir produciendo emociones.

www.aznar.pp.es

*Esteban González Pons



Hoy casi nadie se acuerda, pero José María Aznar fue el primer candidato a la presidencia del Gobierno de España que puso en marcha durante su campaña electoral una página web. Mariano Rajoy, por aquel entonces, era su director de campaña, y me encargó, junto a mis compañeros del Senado, que hiciéramos una página web para la campaña de José María Aznar. Los senadores del PP llevábamos trabajando en internet

desde 1996, sin embargo, diseñar y administrar la web del presidente y candidato Aznar era un reto. Todo era nuevo, todo estaba por hacer, no existían precedentes.

A la hora de empezar, la tarea no fue fácil. En primer lugar, nos costó muchísimo encontrar una dirección, puesto que www.aznar.es estaba ya registrada por la marca de medias y lencería Marie Claire. Así que recurrimos a la página del PP y compusimos una dirección compleja: www.aznar.pp.es. En segundo lugar, puesto que por aquel entonces el uso de internet no estaba tan generalizado, nos costó que en las vallas publicitarias

pusieran debajo de la foto del candidato la dirección de su web, dado que la agencia publicitaria no lo veía y pensaba que manchaba la fotografía del personaje. Nadie pensaba que tuviera importancia colocar la dirección de la página web debajo de la foto del candidato, incluso hoy ya puedo contar que el gabinete del presidente del Gobierno no veía que hubiera un acto de presentación de la web. Así que Mariano Rajoy decidió que en un acto que tenía que ver con nuevas tecnologías, el presidente Aznar dijera en su discurso que había creado una web, de esa manera logramos publicitarla. Y de esta manera, consiguió la aprobación de su gabinete.

La página se hizo íntegramente en el Grupo Popular del Senado y hoy

quiero acordarme principalmente de Silvia Caballer, que fue su diseñadora, de Pedro Calvo, Isidro Martínez Oblanca, Arturo Canalda y de María Carmen López Pulido, que fueron los que trabajaron conmigo para que la web saliera adelante. Todos los días actualizamos la web, dimos información y fuimos interactivos. Enviamos por primera vez cada día un argumentario por correo electrónico a los suscriptores.

En realidad, os estoy hablando de un tiempo en el que internet era prehistórico, iba a través del par trenzado de Telefónica y una página web podía tardar en cargar quince minutos. Hoy, sin embargo, cuando miro la web que hicimos en aquel entonces a José María Aznar, me doy cuenta de que aunque en internet parece que han pasado siglos,

nuestra página sigue siendo bastante moderna. Es más, viendo la página de Aznar del 2000, creo que muy pocos candidatos han conseguido tener una web mejor que aquella que hicimos.

Quiero reseñar que la primera campaña electoral con internet fue la del 2000, el primer candidato con página web fue José María Aznar, el primer director de campaña que emprendió un proyecto así, Mariano Rajoy, y el primer webmaster (o «community manager», como diríamos ahora) fui yo. Algún día, tal vez, casi nadie se acuerde de que José María Aznar también fue el primero que juntó internet y política, una cosa más en la que se puede decir que fue ganador.

*Vicesecretario general de Estudios y Programas del PP

Primera Plana

ENTREVISTA A JOSÉ MARÍA AZNAR



Un líder de un tiempo

Eduardo Zaplana
Ex ministro de Trabajo
(2002-2004)



Me piden unas líneas sobre la gestión y la etapa del Gobierno de José María Aznar y creo que es necesario hacer antes dos precisiones. Cualquier valoración sobre José María Aznar que yo pueda hacer será subjetiva por el aprecio que siento por quien durante ocho años desempeñó la Presidencia del Gobierno, cumpliendo con su compromiso personal de no prolongar ni un día más ese plazo. La segunda es que, a pesar de lo anterior, pueden estar seguros de que todas y cuantas afirmaciones haga para nada estarán contaminadas por dicho afecto, porque creo firmemente que el presidente Aznar ha sido un excelente presidente que supo darle a España un impulso sin precedentes.

Cada época implica ciertos desafíos y cada desafío necesita de un líder que tenga el coraje y la visión para superarlos. La historia política de España tras la Transición no fue diferente: Adolfo Suárez supo construir pacíficamente un sistema democrático en nuestro país; Felipe González lo consolidó; y José María Aznar comprendió que su reto era modernizar España e insertarnos en un nuevo siglo de progreso. Éste fue, en efecto, el gran legado que el primer presidente en democracia del centro derecha español nos dejó en herencia.

No cabe duda de que el país que Aznar dejó en 2004, el año de su retiro voluntario, era profundamente distinto a aquel al que se encontró en 1996 cuando ganó las elecciones el PP. Ocho años, en términos históricos, es un período corto de tiempo, que, sin embargo, Aznar supo exprimir al máximo para poner en marcha una agenda de reformas que conseguirían transformar el país, reactivar su anquilosada economía, fortalecer sus instituciones y situarlo en

primera plana de la agenda política internacional. La fidelidad a sus principios y una visión de España y para España consiguieron que los gobiernos de Aznar vencieran no pocas resistencias y traspasara, a su salida, un país moderno, próspero, fuerte, influyente y lleno de oportunidades.

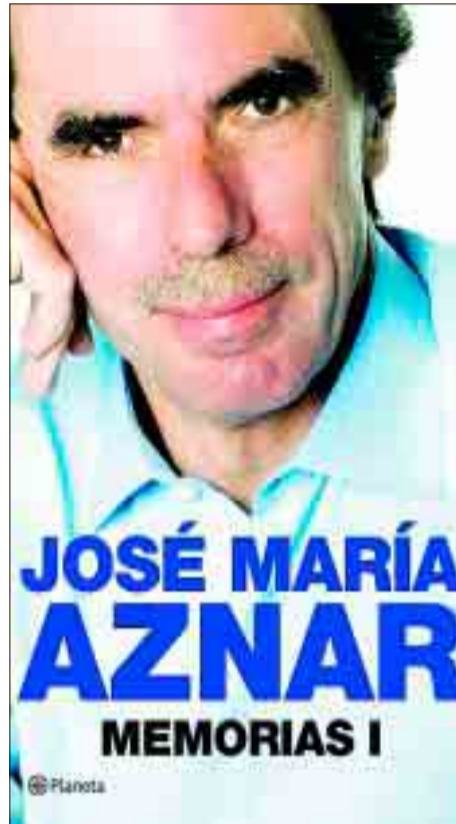
Los logros que Aznar pudo alcanzar en su etapa de Gobierno tienen su origen años antes, desde que consiguió aglutinar y agrupar a las fuerzas del centro derecha español para construir una alternativa unida y consistente frente al socialismo, algo que jamás había sido posible hasta entonces. Aznar cree firmemente en tres ejes indispensables para construir un programa político, y es lo que él articuló bajo las siglas del PP: un programa común, firme, eficaz y basado en ideas y principios sólidos; un equipo de trabajo competente y comprometido con la tarea a

llevar a cabo; y un líder que, en última instancia, asuma las responsabilidades y encare los retos. Bajo esta premisa, logró finalmente derrotar al ideario socialista y poner en práctica, desde el poder, el ideario que estaba destinado a proyectar España hacia el futuro.

Los gobiernos de Aznar consiguieron potenciar la credibilidad de las instituciones democráticas y del Estado de Derecho. Esto permitió construir, desde la ley, una unión robusta frente al mayor enemigo de la libertad, la democracia y la convivencia al que se ha enfrentado España: el terrorismo.

Supo encontrar una fórmula que encajase el modelo de Estado autonómico de la Constitución con la necesaria estabilidad institucional. Culminó el proceso de transferencia y consiguió que se aprobara por unanimidad un sistema de financiación que satisfacía a todas las comunidades autónomas y permitía un sistema autonómico estable y por tanto una España viable institucionalmente. Los resultados de reabrir más tarde esa caja de Pandora todavía los estamos padeciendo.

Quizás en el plano económico es donde se



Portada de «Memorias I», el último libro de Aznar, editado por Planeta

aprecia con mayor claridad el profundo cambio a mejor que supuso el paso del PP por el Gobierno. Aznar es sinónimo de éxito económico, y lo es por su creencia en la libertad y en la iniciativa de los individuos. Su programa de reformas económicas no hacía más que plasmar sus firmes ideas en defensa de la libre competencia y de un Estado limitado. Él comprendió algo que tras 1989 parecía evidente: la creatividad de las personas y su espíritu emprendedor se potencian cuando el Estado no se inmiscuye en lo que no le corresponde sino que se limita a fijar unas normas de juego claras y deja libertad para que cada uno emprenda su propio camino. El resultado de esta visión fue que de 1996 a 2004 el paro pasase del 23% al 11%; se creasen más de cinco millones de puestos de trabajo,

generando oportunidades para muchos jóvenes y mujeres; la Seguridad Social, que estaba en bancarrota, acabase con un superávit que garantizaba el futuro de nuestros mayores, permitiendo la subida de las pensiones; y el abultado déficit público del 7% se eliminase. La política social de Aznar (al margen de tópicos interesados) es añorada por los colectivos que más padecen las desigualdades en nuestro país.

Su confianza en España también llevó a Aznar a hacer del país un actor respetado de las relaciones internacionales. Por primera vez en décadas el papel de España no se limitaba a «hablar los quintos» y seguir la corriente, con retraso, de las grandes naciones. Bajo su liderazgo, pasamos a tener voz propia en Europa y en el mundo. Nos convertimos, por méritos propios, en Estado fundador de la moneda común y en un miembro de referencia de la Unión, como refleja la destacada influencia que el Tratado de Niza, que Aznar negoció, otorgaba a España. Las empresas españolas también supieron aprovechar esta nueva etapa de respeto e influencia que se abría y comenzaron a internacionalizarse, hasta el punto de que España es, desde entonces, el segundo inversor mundial en el conjunto de Latinoamérica, subrayando así el vínculo que une a ambas orillas de todo el Atlántico y que Aznar se esforzó por fortalecer, tejiendo también una relación especial con la primera potencia mundial, EE UU.

Es evidente que todo esto no será compartido por todos, pero los datos objetivos avalan muchas de las afirmaciones anteriores. Quizás quepan más reflexiones, pero sin duda la conclusión es sencilla: España estaba mucho mejor en 2004 que en 1996. Aznar hizo que los españoles aspirásemos a ser mejores y a alcanzar metas más altas. La tristeza es que, tras esa etapa de éxito, podemos decir que en 1996 estábamos mejor que ahora. Los españoles han querido que sea otro gobierno de centro derecha el que tenga la responsabilidad de enderezar el rumbo, y como ya hizo José María Aznar, Mariano Rajoy también lo conseguirá.

FUNDACIÓN RAMÓN ARECES

www.fundacionareces.es
www.fundacionareces.tv

SIMPOSIO INTERNACIONAL: LOS RETOS DE LA IMAGEN CARDÍACA EN EL SIGLO XXI

Simposio acreditado por la Sociedad Española de Cardiología, la Asociación Española de Imagen Cardíaca y la Sociedad Española de Radiología Médica.

Madrid, 16 y 17 de enero de 2013

Intervienen:

J. BAX
Leiden University Medical Center. Países Bajos.
V. BERTOMEU
Hospital Universitario de Sant Joan. Alicante. Sociedad Española de Cardiología.
J. J. BORREGUERO
Centro Nacional de Investigaciones Cardiovasculares. Instituto de Salud Carlos III. Madrid.
V. DELGADO
Leiden University Medical Center. Países Bajos.
M. DESCO
Universidad Carlos III de Madrid.
G. FERNÁNDEZ
Complejo Asistencial de Ávila.

V. FUSTER
Centro Nacional de Investigaciones Cardiovasculares. Instituto de Salud Carlos III. Madrid.
J. J. GÓMEZ DE DIEGO
Instituto Cardiovascular. Hospital Clínico Universitario San Carlos. Madrid.
C. MACAYA
Instituto Cardiovascular. Hospital Clínico Universitario San Carlos. Madrid.
V. MARTÍNEZ DE VEGA
Hospital Universitario Quirón. Madrid.
E. NAGEL
Clinical Cardiovascular Imaging. King's College London. Reino Unido.

M. OREJAS
Fundación Jiménez Díaz. Madrid.
L. PÉREZ ISLA
Instituto Cardiovascular. Hospital Clínico Universitario San Carlos. Madrid.
G. PONS LLADO
Hospital Santa Creu i Sant Pau. Barcelona.
M. TOMÁS
Fundación Jiménez Díaz. Madrid.
N. WILKE
Center for Innovative Radiology. Nuremberg. Alemania.

Coordinadores:

ÁNGELES FRANCO
Servicio de Radiología. Fundación Jiménez Díaz. Madrid.
MIGUEL A. GARCÍA-FERNÁNDEZ
Instituto Cardiovascular. Hospital Clínico Universitario San Carlos. Universidad Complutense. Madrid.

El Simposio comenzará a las 15.30 h. Asistencia gratuita. Interpretación simultánea.



Primera Plana

ENTREVISTA A JOSÉ MARÍA AZNAR



Su legado político

José María Marco



Entender el legado político de José María Aznar requiere remontarse al principio de los años ochenta. El centro derecha había realizado con éxito la Transición y, de tener la historia alguna lógica, se habría convertido en la fuerza hegemónica durante bastantes años. Ocurrió lo contrario. El centro derecha fue dinamitado desde fuera y desde dentro y en 1982 la izquierda alcanzó el poder para quedarse durante mucho tiempo. Se suele decir que aquello restauraba la normalidad en España. En realidad, restauraba lo que había sido normal en España desde el drama de 1909, cuando el conjunto de las fuerzas políticas que entonaron el «¡Maura, no!» consiguieron negar la legitimidad de la derecha para gobernar España en democracia. En el aspecto político, retrocedíamos casi un siglo atrás. Las decisiones tomadas por Aznar en esos momentos son de orden estratégico. La base es sencilla: rechazar un estado de cosas que hace del centro derecha español una fuerza condenada a la marginalidad, algo testimonial en el mejor de los casos. A partir de ahí, Aznar se propuso la creación de un auténtico partido político, no un conglomerado como la UCD o como la derecha española en el siglo XX. Fraga había empezado, con su proyecto nacional y popular. Aznar lo completó y le dio forma. Le dio un programa reformista y templadamente liberal. Abrió el centro derecha a la nueva organización del Estado autonómico. Negoció con los nacionalistas y los sindicalistas dispuestos a hacerlo, y reformuló la política exterior de Felipe González para dar mayor protagonismo a España en la UE y en la escena internacional, con la operación de apoyo a EE UU tras el 11-S.

Fue una política de partido, pero también una política nacional. En vez de intentar destruir la izquierda, le daba a ésta la oportunidad de dejar atrás los fantasmas radicales. No fue así porque la izquierda española no aceptó la invitación. El resultado se vio en la campaña del «Nunca mais», en la índole de la oposición a la política exterior, en los terribles días que siguieron a los ataques del 11-M. En vez de un nuevo Sagasta, Rodríguez Zapatero resultó la actualización delirante de la antigua izquierda española. Por un momento, pareció que se iba a llevar todo por delante. No fue así. El PP, que en 2004 parecía a punto del colapso, sobrevivió y ni los cordones sanitarios ni los intentos de acabar con el legado de la Transición han impedido su vuelta al poder. Al contrario: ahora tiene una nueva legitimidad reformista, con un respaldo mayoritario. Prácticamente, el PP es el único partido que defiende la Constitución. Lo mismo ocurre con el legado nacional, al que Aznar consiguió dar formas gracias, en particular, a la lucha antiterrorista. Ese legado sigue vivo, como sustrato y como objetivo del PP, y como exigencia en una parte nueva de la sociedad española. Queda, además, el recuerdo de la dignidad española en la escena internacional, y la demostración de que las políticas reformistas y de apertura encuentran una respuesta positiva entre los españoles, que trabajan y prosperan cuando se les invita a trabar y se les da la oportunidad de prosperar. La realidad ha cambiado, y con ella las políticas y las actitudes. No se entenderían sin el legado de Aznar.

PERSONAL

1953 Nace el 25 de febrero Madrid. Nieto del embajador y periodista Manuel Aznar, e hijo del también periodista Manuel Aznar Acedo

1965 Estudia Bachillerato en el colegio madrileño del Pilar

1975 Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense

1976 Inspector de Finanzas del Estado por oposición

1977 Contrae matrimonio con Ana Botella. Tres hijos: José María, Ana y Alonso

Vota a UCD en las primeras elecciones generales

1979 Se afilia a AP en La Rioja, donde será secretario general hasta 1980

1982 Diputado en Cortes por Ávila

1987 Elegido presidente de la Junta de Castilla y León

1989 Enero. Vicepresidente nacional del PP. Septiembre. Candidato a la presidencia del Gobierno. Octubre. Diputado en Cortes por Madrid. Obtiene más escaños que el PSOE

1990 Elegido presidente del PP en el X Congreso, donde Manuel Fraga rompe en público su carta de dimisión

1993 Derrotado por un estrechísimo margen de votos en las elecciones generales

1995 Sale ileso de un atentado de ETA con coche bomba

1996 Investido presidente del Gobierno con el apoyo de canarios, vascos y catalanes

Anuncia el fin del servicio militar obligatorio

1998 Impulsa un proceso de paz en el País Vasco que ETA rompe en 1999. Firma el Protocolo de Kioto para reducir las emisiones de gases

1999 Logra el ingreso de España en el grupo fundador del euro

2000 España crece a un ritmo medio del 3,6% en cuatro años. Gana las elecciones generales con mayoría absoluta

2003 Apoya a George Bush en la guerra de Irak

2004 El paro se reduce al 9,18%. Crea en 4 años 2,4 millones de empleos

PARTIDO POPULAR

GOBIERNO

Vistas oficiales a Estados Unidos: Clinton 2, Bush 5, 7

Consejos europeos: 30

197 viajes al extranjero

8 cumbres iberoamericanas

Ha visitado todos los países latinoamericanos

Años 50

Años 60

1987

1990

1995

1996

2003

Sus frases más conocidas

«Váyase, señor González»

«España va bien»

«Estamos trabajando en ello»

Precisión de estadista

- Habla francés e inglés
- Deporte favorito: el paddle. También practica tenis, esquí, bicicleta y natación
- Siempre se ha definido como de centro reformista
- Doctor honoris causa:**
 - Universidad Sofía de Tokio (1997)
 - Universidad de Florida (1998)
 - Universidad Bar Ilán de Israel (2005)
 - Universidad Católica de Milán (2007)

Actividad postgobierno

2001 Presidente de la Internacional Demócrata de Centro (IC) hasta 2006	2004 Presidente de la Fundación de Análisis y Estudios Sociales (FAES)	2005 Consejero de Estado	2006 Consejero de Administración de News Corporation	2007 Consejero del fondo británico de capital riesgo Centaurus Capital	2009 Catedrático de la Universidad Católica San Antonio, en Murcia	2010 Presidente del consejo asesor del Gobar Adaptation Institute	2010 Promotor de «Friends of Israel» (Amigos de Israel)
---	--	------------------------------------	--	--	--	---	---